

Raul P. Lejano

Caring, Empathy, and the Commons. A Relational Theory of Collective Action

Cambridge, Cambridge University Press, 2023, 165 pp.

La emergencia global causada por la COVID-19 puso en evidencia de manera muy clara la extrema fragilidad y vulnerabilidad del ser humano en situaciones de aislamiento. Desde entonces, han sido numerosas las investigaciones que se han interesado por las consecuencias de ese período y se ha generado una amplia literatura que ha incidido en la importancia de las conexiones para la supervivencia humana, alertando de que para hacer frente a los efectos devastadores de la profunda crisis ecosocial a la que nos enfrentamos en la actualidad debemos ser capaces de recuperar los lazos comunitarios y, a través de ellos, organizar respuestas colectivas. Es en este contexto que se inscribe y se entiende el libro aquí reseñado, el cual el propio autor reconoce haber escrito precisamente durante la pandemia.

Raul P. Lejano es profesor de Educación para la Conservación del Medio Ambiente en la Universidad de Nueva York y su investigación gira en torno a la justicia social y medioambiental, el análisis de políticas públicas y la acción colectiva y climática. *Caring, Empathy, and the Commons. A Relational Theory of Collective Action* es su libro más reciente y en él vincula sus principales temas de interés y retoma algunas de las ideas más relevantes de sus trabajos previos con el objetivo de profundizar en un aspecto que, a su parecer, ha quedado relegado en los estudios sobre los comunales y que, sin embargo, sería un mecanismo con una gran capacidad para impulsar la acción colectiva: la tendencia humana, basada en la empatía, a preocuparse por el otro y a comportarse en consecuencia, tratando de buscar su bien y cuidado. Con este propósito, a lo largo de los siete capítulos que componen

la obra, explica por qué es necesario prestar atención a este elemento; plantea un nuevo modelo de teoría de juegos que lo tiene en cuenta; expone la evidencia científica en la que se apoya; presenta algunos casos que demuestran cómo las bases de dicho desarrollo operan ya en ocasiones en la realidad, y reflexiona sobre su potencial para un diseño institucional alternativo que promueva la conexión interpersonal necesaria para encarar los grandes retos de nuestro tiempo.

En el primer capítulo se presenta el marco conceptual básico en el que se moverá el resto del libro. A partir de la revisión de la teoría de Elinor Ostrom –de cuyo *Governing the Commons* este estudio pretende ser una adenda–, el autor se pregunta por las vías que llevan al surgimiento de la cooperación en situaciones donde las redes de sociabilidad no encajan con el esquema de la comunidad clásica ni con ningún sistema de normas compartido, y en las que tampoco se detecta la intervención estatal o del mercado. Su respuesta toma forma en la idea de relacionalidad, que define el estado en que los pensamientos, acciones y el propio ser de una persona están influenciados por su relación con el prójimo. Esta circunstancia es posible gracias a las conexiones entre individuos, que estimulan la empatía, el altruismo y el cuidado, consideradas por el autor como pulsiones innatas del ser humano. Por tanto, la articulación de la acción colectiva se lograría mediante la promoción de la conectividad y la activación de estos mecanismos relacionales connaturales a la condición humana entre los distintos

nodos de la red. Este conjunto de razonamientos es el que formaliza en el concepto *homo curae*, al que pretende prestar atención y reivindicar en su trabajo, y en el enunciado *curae ergo sum*.

Asumir estos principios implica cuestionar la racionalidad como única guía de la conducta humana y toda la teoría de juegos que explica las elecciones de los actores como mera búsqueda de la maximización del beneficio individual. Esta labor de crítica es la que Lejano aborda en el segundo capítulo del libro, en el que además se concentra en el planteamiento de su modelo teórico relacional. Mediante una minuciosa formulación matemática, busca demostrar que es posible diseñar un desarrollo alternativo e igualmente viable en el que el sujeto, dada su complejidad y el sistema de relaciones múltiples en el que está inmerso, puede tomar decisiones basadas no solo en su propio provecho; sino teniendo también en consideración los efectos que tendrán sobre el bienestar de los demás y, una vez hecho ese razonamiento, preferir aquellas alternativas que priorizan la utilidad común.

El tercer capítulo funciona como justificación científica del modelo teórico. Empleando evidencias procedentes de múltiples estudios y campos de investigación, el autor arma una argumentación que le permite probar los fundamentos básicos de su planteamiento y dar mayor profundidad a algunos de sus conceptos clave. En primer lugar, examina los rasgos del mundo moderno en busca de los motivos que llevan al ser humano a la alienación. Las causas precisas resul-

tarían ser el individualismo cartesiano y la racionalización como sinónimo de eficiencia que priman en la sociedad contemporánea. Para combatirlo propone la relacionalidad, entendida aquí ya explícitamente como ética de los cuidados, una definición apoyada en la problematización de las relaciones interpersonales hecha por autores como Edmund Husserl, Martin Buber, Emmanuel Levinas y Carol Gilligan, para quienes estas se basarían en una tríada de razonamiento, voluntad y responsabilidad/preocupación por el otro. En el segundo apartado se concentra en el último de esos tres elementos y explora su base psicológica a partir de los resultados de la experimentación sobre el binomio altruismo/egoísmo y la distancia psicológica y social. Finalmente, el capítulo cierra con dos secciones dedicadas a las pruebas neurobiológicas que secundan el carácter innato de la relacionalidad: en el primer epígrafe se sumerge en la descripción de los mecanismos hormonales que operan a nivel cerebral cuando se desencadena la respuesta empática y en el segundo considera la relación de este tipo de conductas con la evolución de las especies.

Ahora bien, para que este desarrollo no se quede en una mera elaboración teórica, es necesario demostrar su vigencia también en el mundo real. Así, en los dos siguientes capítulos, Lejano moviliza un variado repertorio de situaciones en las que la relacionalidad y sus mecanismos de base intervienen como causa de comportamientos en pro de la sociedad y del medioambiente. En el capítulo cuatro trata diversos casos que ilustran cómo

organizaciones benéficas y programas de sostenibilidad y justicia ambiental ponen en marcha en sus campañas estrategias centradas en la reducción de la distancia social y el fomento de la identificación con el otro. Posteriormente, hacia el final del capítulo, se pregunta por las lecciones que se pueden extraer de esos ejemplos con el objetivo de emplearlas a la hora de educar hacia la empatía, tanto en la escuela como de modo general a la sociedad. En cuanto al quinto capítulo, en él aborda ya propiamente el problema de los comunales. Llegados a este punto, es preciso señalar que el autor entiende por comunales asuntos como el hambre, la reducción de la biodiversidad, la pérdida de hábitats o el cambio climático, problemas globales que, sin embargo, no preocupan en exceso a una gran parte de la población porque no consideran que les afecten personalmente. A lo largo de los sucesivos apartados que integran este capítulo, ofrece una lista de supuestos referidos a lo común en los que la toma de decisiones se ve dominada por la dimensión relacional, como cuando no hay normas de aprovechamiento de los recursos y las relaciones se basan no tanto en la sanción como en la confianza; cuando se dan actuaciones altruistas que exceden los mínimos reglamentados de reciprocidad, o en ocasiones en las que, pese a la existencia de un modelo formalizado de gobernanza de los comunales, los actores locales ponen en práctica sistemas de gestión alternativos a la organización oficial.

El sexto capítulo está dedicado a la reflexión sobre las consecuencias de una

hipotética aplicación de la teoría relacional y sus principios básicos al diseño institucional. En primer lugar, el autor revisa la literatura sobre redes de sociabilidad y sugiere la necesidad de una óptica de análisis de estas novedosa, que profundice más en los detalles de la vinculación surgida entre los individuos insertos en su trama. Partiendo de esta idea, describe brevemente algunas instituciones que exhiben una vertiente relacional y examina algunos paradigmas de gobernanza de redes. A continuación, repasa los instrumentos de tipo informal, organizacional y procedural que tendría la política para promover conductas que priorizaran el bien común y, para concluir, se detiene a considerar el posible funcionamiento de la relacionalidad en combinación con las instituciones convencionales. La respuesta que da a esta última cuestión resulta realmente interesante, pues, en su opinión, la relacionalidad no constituiría una cuarta vía dentro de las formas de gobierno de los comunales; sino que coexiste con otros modelos institucionales, forma parte de regímenes basados en la comunidad, así como del estado y del mercado y, además, potencia su efectividad a la hora de afrontar la gestión y solución de problemas.

Finalmente, en el capítulo siete se recogen las conclusiones. El primer apartado está dedicado a la recapitulación de las ideas y propuestas principales de la obra, entre las que el propio autor destaca las tres siguientes: 1. La relacionalidad, detonando la empatía, puede orientar a los individuos y los grupos hacia la acción colectiva. 2. La relacionalidad pue-

de constituir una lógica difusa que actúe junto a mecanismos institucionales formales. 3. Es necesario completar la comprensión de la acción colectiva mediante la integración de los mecanismos relacionales en los acercamientos convencionales a ella. En la segunda parte profundiza en los conceptos de fondo de estos puntos aplicándolos al ejemplo concreto de la adaptación y mitigación del cambio climático. Tras ello, plantea una serie de epígrafes con perspectivas de futuro que abren la puerta a debates inevitables sobre su teoría de cara a temas como la radicalidad en las opiniones y la creciente división de las personas en cámaras de eco, la justicia social, el individuo y el individualismo, o la sostenibilidad y la resiliencia. Para acabar, el autor cierra el libro incidiendo en las dos convicciones que le han guiado a lo largo de este trabajo: que el ser humano debe entenderse como un ser conectado y que es necesario seguir investigando el funcionamiento de la relacionalidad y encontrar todas las formas posibles de potenciarla, ya que solo a través de ella lograremos dar una respuesta efectiva a los enormes retos que ya a día de hoy amenazan nuestra supervivencia.

En suma, el libro de Raul P. Lejano alberga una sugerente propuesta en relación a la cuestión de los comunales y su gobernanza, un asunto que está de máxima actualidad y en cuyo debate pensamos que es preciso tomar en consideración también la teoría relacional que presenta esta obra y reflexionar más en profundidad sobre ella. Partiendo de un agudo análisis de la realidad y sus problemas,

el autor es capaz de ofrecer una explicación distinta sobre los mecanismos que inducen a la acción colectiva, adoptando una concepción de la naturaleza humana que encuentra grandes dificultades para ser admitida, pero a la que últimamente se nos invita siempre en mayor medida a pensar cuando se trata de encontrar soluciones transformadoras. Además, merece ser destacada su óptica crítica y el que ponga sobre la mesa ciertas dimensiones del comportamiento humano a las que, efectivamente, se les ha prestado poca atención en la literatura previa sobre estas temáticas por considerarse débiles en comparación con otras motivaciones que pueden guiar nuestra razón. Queda como

curiosidad final, sin embargo, si a distancia de pocos años de la redacción del libro –que entendemos está fuertemente condicionado por el contexto histórico excepcional en el que se escribió–, se mantiene el entusiasmo por parte del autor en este tipo de remedios, sobre todo, en vista de algunos de los acontecimientos a los que venimos asistiendo desde entonces.

Alicia Martín Rodríguez

0000-0001-7044-7527

Universidad de Salamanca

Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos bajo los auspicios de la UNESCO

Mujeres de la tierra. Voces, saberes y experiencias de América Latina, el Caribe y África

Buenos Aires, CIPDH-UNESCO, 2023, 154 pp.

M*ujeres de la tierra* es una obra colectiva que entreteje las voces, saberes y experiencias narradas de mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes de América Latina, el Caribe y África, recopiladas en encuentros celebrados durante 2021 y 2022 en modalidades presencial, híbrida o virtual, adaptándose al contexto pandémico. Publicada en 2023 por el Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos bajo los auspicios de la UNESCO, esta obra reúne testimonios y análisis que exploran las múltiples formas de

opresión que enfrentan estas mujeres. A lo largo de 154 páginas, este libro destaca además su fuerza colectiva y su capacidad para organizarse en defensa de la tierra y de sus derechos fundamentales.

El trabajo de creación colectiva está dividido en dos partes: una testimonial y otra de índole más académica. La primera, titulada «Experiencias que hablan», reúne testimonios de mujeres que, desde diversas latitudes, narran en primera persona sus luchas territoriales y conquistas de derechos, así como los retos que persisten. Los relatos están enmarcados con un

lenguaje accesible que facilita la comprensión de temas complejos. Además, cada testimonio está precedido por una breve biografía y un contexto que enriquece y sitúa nuestra lectura. La segunda parte, «A propósito de las mujeres rurales de América Latina, el Caribe y África», ofrece distintos análisis de académicas comprometidas con la realidad de las mujeres rurales y las problemáticas estructurales que enfrentan en el Sur global. Este enfoque dual logra un equilibrio eficaz entre las experiencias vividas y la reflexión teórica, porque complementa, contextualiza y amplía las problemáticas expuestas, permitiéndonos conectar emocional e intelectualmente.

Las voces de las protagonistas se abren con el capítulo titulado «La fuerza de las mujeres», que recoge las experiencias de organización colectiva a través de cuatro mujeres que lideran luchas por los derechos a las tierras. El primer caso es el de Ana María Rivero, cofundadora del Movimiento de Mujeres en Lucha, que surgió en Argentina como respuesta a las políticas neoliberales de los años noventa para organizarse para detener remates de tierras y exigir medidas como el recálculo de deudas. Desde Colombia, Isabel Zuleta, feminista comunitaria y activista defensora de los derechos humanos y ambientales, describe cómo los megaproyectos mineros y energéticos, como la represa Hidroituango en el Cañón del Río Cauca, afectan a las comunidades rurales. A través del Movimiento Ríos Vivos, promueve la resistencia y la preservación no solo del territorio, sino de la memoria

colectiva. Katta Alonso, en Chile, denuncia las zonas de sacrificio ambiental y exige un marco legal que proteja la salud de las comunidades afectadas por la contaminación industrial. Por su parte, María Elena Carbajal, presidenta de la Asociación de Mujeres Peruanas Afectadas por las Esterilizaciones Forzadas, expone graves violaciones de derechos humanos cometidas bajo los gobiernos de Alberto Fujimori y Alejandro Toledo, justificadas bajo el pretexto de reducir la pobreza mediante el control de la natalidad.

El segundo capítulo, «La conquista de derechos», reúne testimonios que giran en torno a la lucha por el derecho a vivir de la tierra. Dora Flecha, desde Paraguay, denuncia el avance indiscriminado del monocultivo de soja y aboga por una reforma agraria integral que reconozca a las mujeres rurales como sujetos plenos de derechos. Marta Mateo, en República Dominicana, destaca la importancia del empoderamiento femenino en la lucha por la igualdad de género, la organización comunitaria y el acceso a la tierra. En Perú, Ángela Chislla Palomino, lidereza de las organizaciones de mujeres indígenas andinas y amazónicas, presenta las experiencias de reforma agraria y las largas luchas campesinas y de los pueblos originarios por preservar la tierra en sentido amplio: ambiental, contra la contaminación; lingüístico, en favor del quechua; y alimentario, tanto a nivel de gastronomía tradicional como de soberanía alimentaria. Finalmente, la doctora en derecho internacional y especialista en mundo árabe Salma El Ouazzani Chah-

di Sendaoui aborda la exclusión de las mujeres *Sulaliyat* en Marruecos, quienes enfrentan antiguas normas tribales y un derecho consuetudinario que perpetúan su discriminación y exclusión en la tenencia de tierras.

En el tercer capítulo, titulado «Avances y retrocesos», se presentan experiencias de mujeres aguerridas en la defensa de derechos frente a las políticas neoliberales en América Latina. Antonia Chávez, desde México, pone en valor los logros de las políticas agrarias del cardenismo y cómo las reformas de los años noventa debilitaron el tejido comunitario, creando un caldo de cultivo para un panorama actual alarmante marcado por la delincuencia, los homicidios y, especialmente, los feminicidios. Desde Uruguay, Lilián Galán y Jacqueline Gómez destacan los avances legislativos logrados durante los gobiernos del Frente Amplio, a la vez que advierten sobre los retrocesos recientes que profundizan la pobreza rural y agravan las desigualdades de género. En Argentina, Deolinda Carrizo, campesina indígena y dirigente del Movimiento Campesino de Santiago del Estero enfatiza cómo las resistencias comunitarias han logrado avances, pero denuncia la persistencia de la desposesión y los altos niveles de violencia contra las mujeres rurales.

El cuarto capítulo, titulado «Las nuevas formas de comunicación comunitaria», explora herramientas comunicativas, comunitarias y contrahegemónicas, que acompañan procesos de resistencia y defensa de los territorios. Por un lado, Valentina Escuti Bustos, desde Chile, pre-

senta el arte visual como una herramienta poderosa para defender el medio ambiente mediante el movimiento Chao Pescao y la red Chao Carbón. Por otro lado, desde Ecuador, Sinchi Gómez describe proyectos de comunicación intercultural y feminista a través de los que denuncian la contaminación ambiental y la violencia extractivista, así como la violencia de género.

Finalmente, en el último capítulo de la primera parte, titulado «Tender la Red», se destacan los vínculos solidarios entre mujeres. Desde Costa Rica, Alejandra Bonilla Leiva, agrónoma y coordinadora del Proyecto Interuniversitario por la Economía Solidaria, denuncia las desigualdades sociales, el racismo estructural y la violencia patriarcal en el acceso a la tierra. Desde Brasil, Mazé Moraes, agricultora y activista integrante de la Marcha de las Margaritas, resalta cómo la autoorganización política de las mujeres rurales ha fortalecido su lucha por la tierra, la soberanía alimentaria y la democracia. Finalmente, la lideresa peruana Lourdes Esther Huancabray subraya la importancia de las campañas por la salud sexual y reproductiva, así como el respeto por la diversidad sexual, considerando clave el empoderamiento colectivo y la resiliencia de las mujeres campesinas.

Ya en la segunda parte del libro, distintas académicas profundizan en las problemáticas estructurales que enfrentan las mujeres rurales. Katia Troncoso examina cómo las normas jurídicas en América Latina han excluido históricamente a las mujeres campesinas e indígenas por estar basadas en una concepción de la propie-

dad europea-criolla, blanca y masculina. Enfocándose en África, Salma El Ouazzani Chahdi aborda la discriminación que sufren las mujeres africanas en el acceso a tierras comunales, no solo por las normas consuetudinarias y modernas, sino además un contexto actual agravado por el acaparamiento de tierras por empresas extranjeras extractivistas. Marisa Pineau establece paralelismos entre África y América, señalando cómo el colonialismo y las dinámicas de concentración de tierras afectan negativamente a las mujeres rurales. Por su parte, Gema Galgani Silveira reflexiona sobre las resistencias colectivas de mujeres feministas latinoamericanas manteniendo vivas las esperanzas de cambio y justicia frente a acciones neocoloniales extractivistas. Por último, Gabriela Martínez Dougnac expone la herencia del latifundio colonial en América Latina y su impacto en el despojo de tierras campesinas.

Mujeres de la tierra no solo visibiliza las historias de lucha y resistencia colectivas protagonizadas por mujeres rurales, campesinas e indígenas de distintas geografías, sino que también brinda un análisis profundo, tanto estructural como interseccional, sobre las múltiples desigualdades que enfrentan. Así, esta obra evidencia las complejidades socioeconómicas, ambientales, políticas y culturales que atraviesan las mujeres rurales en doce países de América Latina, el Caribe y África: Perú (3), Argentina (2), Chile (2), Colombia, México, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Brasil, Costa Rica, República Dominicana y Marruecos.

Sin desmerecer la calidad, diversidad y profundidad de las contribuciones, cabe una observación crítica al considerar el ambicioso título de esta obra colectiva. África, un continente vasto y heterogéneo, está únicamente representado por un testimonio de Marruecos, lo que limita la exploración de las experiencias de mujeres rurales en contextos africanos más allá del Magreb. Este desequilibrio, con una marcada presencia latinoamericana, no resta mérito a los esfuerzos por abordar problemáticas desde una perspectiva transnacional, pero sí invita a reflexionar sobre la necesidad de una representación más equitativa. Incorporar mayor diversidad de voces africanas en un futuro enriquecerá el análisis y fomentará la cooperación transatlántica, permitiendo una comprensión más amplia de las luchas y resistencias que atraviesan las mujeres rurales en el Sur global.

Los testimonios de estas mujeres permiten identificar algunos puntos comunes: (i) la lucha por el acceso a la tierra como derecho fundamental; (ii) la denuncia de normas patriarcales y de un sistema capitalista-(neo)colonial que perpetúa su exclusión y vulnerabilidad, relegándolas tantas veces al rol de esposas, madres, amas de casa y cuidadoras, sin reconocimiento como sujetos de plenos derechos y con una dependencia evidente de padres, esposos o hermanos; y (iii) la necesidad de construir redes de solidaridad, conformadas por mujeres rurales, trabajadoras incansables a uno y otro lado de los umbrales de sus casas, a ambos lados del Atlántico, liderando movimientos sociales, convirtiéndose en agentes de cambio

y máximas defensoras de los derechos humanos.

El acceso a la tierra es el hilo conductor de esta obra. Es defendido como un derecho fundamental que ha sido negado históricamente a las mujeres en numerosos contextos. En varios testimonios, las mujeres señalan que solo logran acceder a la tierra mediante viudez, divorcio o arduas luchas, pero casi nunca por derecho propio. Esta dependencia estructural, sumada al despojo de tierras por parte de proyectos extractivistas y la privatización de tierras colectivas, coloca a las mujeres rurales en una situación de extrema vulnerabilidad. Estas dinámicas se vieron exacerbadas durante la pandemia de COVID-19, que aceleró el despojo y el desamparo en muchas comunidades rurales, así como también la violencia. De hecho, un denominador común en estos testimonios es la omnipresencia de la violencia estructural, que abarca desde la negación de su derecho a la tierra hasta la violencia física, sexuada, sexual y simbólica ejercida sobre las mujeres rurales. Los cuerpos femeninos, al igual que los territorios que habitan, son objeto de control, explotación y violación; son territorios violados y violentados; en definitiva, ocupados.

No obstante, pese al dolor físico, emocional y afectivo, las mujeres rurales han demostrado una capacidad extraordinaria para organizarse, resistir y construir alternativas resilientes. Este libro se erige como un llamado a la acción colectiva y comunitaria, poniendo en valor las redes solidarias y destacando la cooperación Sur-Sur como herramientas para

transformar las desigualdades estructurales que persisten, así como defender los derechos humanos y la sostenibilidad. En un contexto global donde los regímenes neoconservadores y las políticas neoliberales siguen amenazando los derechos de los sectores más vulnerables, *Mujeres de la tierra* nos (re)descubre o recuerda la fuerza inquebrantable y el poder transformador de las mujeres organizadas, capaces de desafiar y derribar barreras históricas y estructurales desde y para el Sur global.

Las mujeres rurales son las principales guardianas de la memoria colectiva, comunitaria y familiar, así como mantenedoras de saberes ancestrales. Son transmisoras de conocimientos entre generaciones y comunidades. Son salvaguardas de la biodiversidad y promotoras de prácticas tradicionales en sintonía con la sostenibilidad. En un mundo amenazado por el cambio climático y la explotación desmedida de recursos naturales, su papel se desvela trascendental. Por tanto, son líderes indispensables en la construcción de una sociedad más justa y segura, más feminista. Sus voces, experiencias y saberes son un legado invaluable que no solo merece ser visibilizado, sino también valorado, protegido y respetado. *Mujeres de la tierra* es, sin lugar a duda, una lectura fundamental para quienes buscan comprender las intersecciones entre género, ruralidad, racialización, pobreza, territorio y derechos humanos.

Uxía Otero González

0000-0002-7839-9870

Universidade de Santiago de Compostela

Steve Hindle

The Social Topography of a Rural Community: Scenes of Labouring Life in Seventeenth Century England

Oxford, Oxford University Press, 2023, 472 pp.

La dificultad de abordar la sociedad como objeto de estudio estriba principalmente en la complejidad de tratar de manera diferenciada aspectos tan diversos como las relaciones laborales, las redes de sociabilidad o las dinámicas económicas, evitando que queden encerrados en compartimientos estancos. La historia local, la microhistoria o la descripción densa inspirada en la antropología de Clifford Geertz ofrecen diferentes vías metodológicas para aprehender las transformaciones sociales partiendo de la pequeña escala.

Este libro es la cristalización de ese esfuerzo por encontrar la metodología adecuada para apuntalar los mecanismos del cambio social. Siguiendo la línea de trabajos previos del autor como *On the Parish? The Micro-Politics of Poor Relief in Rural England, c.1550-1750* (2004), Steve Hindle, profesor de la Washington University en St Louis (Missouri), se vale ahora de la población de Chilvers Coton, en el centro-oeste de Inglaterra, para realizar un trabajo microhistórico en escala, pero influido por otras corrientes como el *spatial turn* que confieren gran originalidad al trabajo, siempre con un fuerte anclaje en la tradición de la *social history* británica.

El documento que fundamenta la investigación es el censo que sir Richard Newdigate, señor del dominio (*manor*) al

que pertenecía la población, ordenó llevar a cabo en 1674 con el objetivo de conocer de forma más precisa y cuantificada sus dominios, y que compiló los nombres, edades y oficios de 780 habitantes distribuidos en 176 casas (*cottages*). El libro consta de trece capítulos que corresponden a cada uno de dichos habitantes: el molinero, el reverendo, el tejedor de seda, la tabernera, el herrero, el labrador, el clavetero, el minero, el propietario rural, los trabajadores vinculados a la casa de sir Richard Newdigate, el granjero, el albañil y el carpintero. Se trata de personajes comunes que permiten analizar el discurrir habitual de la vida comunitaria, cubriendo un amplio espectro de ocupaciones. Estos capítulos están organizados en función de la ubicación geográfica de los hogares de los protagonistas, distribuidos en los tres espacios principales de Chilvers Coton que estructuran el libro: Coton Town, Wash Lane-Griff y Arbury-Woodlan.

Cada capítulo comienza con la descripción de la ubicación y características de cada vivienda, dando cuenta del núcleo familiar, incluyendo a criados y aprendices. Posteriormente, se centra en su participación en la parroquia (*parish*), analizando tanto los oficios desempeñados por los miembros del hogar como las experiencias vitales y relaciones sociales compartidas con el resto de vecinos. En

lugar de seguir una estructura clásica que aborde las transformaciones sociales por temáticas (demografía, sectores económicos...), estos niveles se trabajan a través de la prosopografía de los individuos que vieron sus vidas afectadas por dichos cambios sociales, lo que permite ofrecer una perspectiva holística de las experiencias de los habitantes y las transformaciones que se produjeron en Chilvers Coton. Además, Hindle inserta en la misma trama las historias de los individuos a los que ha dedicado otros capítulos, lo que da como resultado una representación completa de una comunidad del Antiguo Régimen.

El libro analiza las grandes transformaciones sociales del siglo XVII valiéndose de la parroquia como laboratorio. En tanto que unidad de la vida cotidiana, la parroquia permite observar de forma directa cómo dichas transformaciones afectaban a los individuos. Era, además, el lugar en que se ensayaban las prácticas comunitarias y se aprendían los derechos y obligaciones recíprocas que conformaban la base de la organización política. Paralelamente, se aborda el hogar como el espacio donde se adquirirían las habilidades productivas y reproductivas, desde el cuidado de los más vulnerables hasta las labores de limpieza, cocina, crianza del ganado, etc. (Wood, 2013). Este enfoque, por otra parte, permite un análisis matizado y detallado de la contribución femenina a la economía, más allá de lugares comunes.

Hindle compensa los hipotéticos sesgos que pudiera arrojar la imagen estática de la documentación con el empleo

de una documentación complementaria abundantísima que le permite reconstruir las transformaciones de la población en el tiempo y el espacio, mapear adecuadamente los flujos de población y las dinámicas sociales. Entre esta documentación encontramos un libro de sueldos de la hacienda agrícola de Arbury, las rentas y los libros de cuentas de los hogares del señor del dominio junto a extracciones de su diario privado, así como una amplia colección de escrituras con miles de transacciones de propiedad inmobiliaria proveniente del archivo señorial de los Newdigate. Esto se complementa con 159 testamentos y 170 documentos notariales especialmente ricos, registros parroquiales de bautismos, enterramientos y bodas, así como extensos testimonios en litigios y actas de tribunales locales. En las escasas ocasiones en que la documentación es insuficiente o la narración exige detalles cualitativos, Hindle se vale de la literatura para reconstruir de modo verosímil sus vidas a través de los escritos de George Eliot, nacida en Nuneaton –población en la que actualmente se encontraría Chilvers Coton– y conocida por sus relatos sobre el mundo rural inglés.

Los minuciosos análisis que la escala tan reducida facilita llevar a cabo, aunados con el cruzamiento de datos mencionado, permite al autor acercarse al análisis de grandes procesos globales. Así, se logra superar la dicotomía de la escala micro y macro, ofreciendo una interesante perspectiva de cómo lo local es atravesado por lo global. Grandes procesos macro se analizan a partir de los hitos y eventos que

jalonan las vidas de los personajes escogidos, lo que permite una perspectiva más integral. A modo de ejemplo, en el primer capítulo, dedicado a la figura del molinero, Hindle pone en relación la transformación y la renovación tecnológica que atraviesa el oficio a lo largo del siglo XVII, que permitió que los molineros pudieran cobrar tarifas adicionales por tamizar trigo y emergiera un mercado de la harina, con las experiencias vitales de los molineros de Chilvers Coton que acumularon capital para reinvertirlo de diversas maneras. En el capítulo dedicado al tejedor de seda, desgrana la transformación de una producción artesanal hasta convertirse en una industria esencial en la región, cuyos lazos se exportaban a la Virginia rural a principios del siglo XIX.

Sin embargo, la verdadera originalidad del libro viene dada por la centralidad del paisaje, tanto natural como construido por las personas que lo habitan, en que tiene lugar la acción estudiada. Los espacios adquieren un sentido propio en la medida en que eran experimentados y moldeados por el flujo de personas, bienes e información que los transitaban. A modo de ejemplo, los horizontes espaciales del herrador son determinados por la localización del ganado que ferraba. La cambiante distribución de las residencias de los mineros de Chilvers Coton se explica por el patrón cronológica y espacialmente errático de la inversión en minas durante el siglo XVII. Las ocupaciones laborales de los individuos analizados permiten a Hindle trabajar los espacios clave donde los procesos de vida social y económica tenían lugar,

que denomina *taskcapes*. El capítulo dedicado al herrero examina igualmente el rol de la fragua en la comunidad; el del molinero, el molino, describiendo en gran detalle las funciones que estos realizaban. En esa importancia que ocupa el paisaje se incluye también el paisaje sonoro y la panoplia de ruidos, melodías y ritmos que configuraban el repertorio musical cotidiano de los habitantes de Chilvers Coton. Así, explica cómo el molinero debía escuchar atentamente el ruido que hacían las piedras del molino para ver si había imperfecciones en la molienda o describe el «trabajo percutido» de la forja en diversas ocasiones, comparando el ritmo de los golpes del martillo con el respirar agitado de los fuelles.

En resumen, el interés del trabajo yace en la combinación del análisis social y económico con el espacial. Se trata de un estudio microhistórico que cuenta con una documentación excepcional y que ofrece una perspectiva novedosa sobre la producción social del espacio, logrando aunar con éxito corrientes historiográficas aparentemente dispares. Hindle, además, contribuye a romper con algunas de las asunciones y lugares comunes de la historiografía social, oponiendo un análisis detallado que escapa a conclusiones deterministas y generalistas, sin por ello olvidar la importancia de establecer patrones y llegar a conclusiones de mayor envergadura. En definitiva, un trabajo sugerente y un ejemplo de rigor metodológico que nos ofrece una imagen vívida del mundo rural inglés.

REFERENCIAS

WOOD, Andy (2013). History from below and early modern history. En Mark Hailwood and Brodie Waddell (Eds.), *The Future of History from Below: An Online Symposium*. <https://manyheadedmonster.wordpress.com/history-from-below/>

Ane Pablos Ormaza

0000-0001-8215-596X

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – Université Bordeaux Montaigne

Julio Escalona Monge, Alvaro Carvajal Castro y Cristina Jular Pérez-Alfaro (Eds)

Conflict, Language, and Social Practice in Medieval Societies. Selected Essays of Isabel Alfonso, with Commentaries

Turnhout, Brepols, 2024, 678 pp.

P*acem et concordiam in populo* y debajo tres figuras: un árbol esquematizado, una pieza redonda y dos personajes abrazándose. Así es la imagen que ilustra la portada de este nuevo libro en homenaje a la historiadora Isabel Alfonso Antón (Instituto de Historia, IH-CCHS, CSIC). Una imagen no inocente que, más que referirse a la paz y a la concordia que preconizan, se refiere a lo contrario. Al esfuerzo de la amistad, a la conciliación de las partes, a los ritos de la pacificación, a su publicidad y a todo lo que encubre: el conflicto, la violencia y sus ritos. Todo esto tiene que ver con Isabel Alfonso, sus contribuciones y con el libro homenaje que ahora ve la luz.

En primer lugar, he de reconocer que da cierta gravedad recensionar un libro homenaje a una trayectoria tan fructífera y diversa como la de Isabel Alfonso. Personalmente, empecé leyendo algunos de sus artículos con el interés de quien quiere buscar a un referente anterior para cono-

cer mejor cómo encarar ciertos aspectos, por ejemplo, la violencia medieval. Isabel Alfonso Antón ha desarrollado una fructífera carrera en dos sentidos. Primero por lo extensa en el tiempo y segundo por lo rica y variada en su forma y contenido. Sus perspectivas se han focalizado en el periodo altomedieval y plenomedieval (800-1300) con un especial interés por las referencias y documentación originales de Galicia, León y Castilla. Si algo ha definido de forma concreta las investigaciones de Isabel Alfonso es su interés por las sociedades locales documentadas a través de la evidencia de sus conflictos y estratificación interna. A partir de estos, cómo florecen los acuerdos o las transgresiones y también cómo la idea de justicia se fundamenta en el intercambio continuo, conflictivo y dialéctico. Se puede decir que el grupo de investigadores que floreció a su alrededor pudo desarrollar también una experiencia investigadora sólida a través de los años, cuyo resulta-

do principal es, por ejemplo, proyectos como «Procesos Judiciales en las sociedades medievales del norte peninsular (siglos IX-XI)» (2006-2013) del que ella fue investigadora principal.

Está más que justificado, pues, aunque no es su única dimensión, que se recense aquí un libro que no es solamente sobre historia rural y agraria. Sin embargo, el centro de su análisis ha sido el mundo rural, un mundo desaparecido que comprendió durante milenios la mayor parte de la sociedad, y cómo no, también la sociedad medieval. Las contribuciones de Isabel en este sentido son memorables, con obras como el libro editado sobre el mundo campesino europeo (*La historia rural de las sociedades medievales europeas. Tendencias y perspectivas*), así como su labor en esta revista, *Historia Agraria*, gracias a la presentación de dos monográficos y diferentes contribuciones en los números 13, 20, 22 y 27.

Un *Festschrift* es un libro homenaje. El término proviene del alemán y su traducción literal sería algo así como «escrito de celebración/fiesta/fasto» (ese *Fest*— es, efectivamente parecido a *fiesta*, pero también a *fasto*). Pues bien, esta celebración de lo escrito, o este escrito de la celebración, es sin duda un libro homenaje o un libro de contribuciones diferente al uso. Es más bien la celebración del conjunto de diferentes miradas que permite el objeto de estudio a través del trabajo de Isabel Alfonso. *Conflict, Language, and Social Practice* combina dos formatos de libros bien conocidos para el mundo académico: unos, los dedicados a recopilar el trabajo

de una vida de investigación antes dispersa en revistas o capítulos de libro; otros, los dedicados a homenajear —a modo de ofrenda— mediante un conjunto de capítulos o en monográfico de revista los temas del homenajeado u homenajeada. Esta contribución va más allá y ofrece de forma dialogada una nueva edición de las publicaciones anteriores de Isabel Alfonso con los comentarios y reflexiones de importantes historiadores, desde una perspectiva internacional. Añade además el aliciente de presentar obras ya editadas en inglés antes o la traducción de su obra selecta. Una creativa originalidad para este tipo de libros académicos que aparece anunciada ya en el prólogo y nos advierte sobre su particularidad, también en lo relativo a la *ego-histoire*, en el buen sentido de calibrar la formación vital y académica de los propios investigadores. Este libro permite por tanto disfrutar de la obra recopilada en conjunto y más accesible junto al aporte intelectual y bibliográfico de comentaristas reconocidos.

El enfoque es decididamente internacional, no solo por la publicación en la prestigiosa editorial Brepols (a través de su serie editorial «The Medieval Countryside»), sino también por los comentaristas de la obra de Alfonso, casi todos ellos de la órbita internacional anglosajona y francófona, reconocidos y en diálogo con su trabajo durante décadas. Algo que también está en coherencia con el desarrollo de la obra de Alfonso, ya que su formación académica se completó en Birmingham, París o la universidad de Saint Andrews, así como con sus publicaciones anteriores

en inglés y francés. Todas las contribuciones del libro son seminales en cuanto representaron algunas de ellas el comienzo de su formulación en el ámbito hispano: la presencia del conflicto en las sociedades medievales, la relevancia del análisis documental y local, la introducción del análisis antropológico y sociológico, la conflictividad fuera y dentro de los cauces judiciales y el control del territorio o la negociación como afloramiento de los personajes en conflicto. Contribución primera que aún goza de buena salud y gracias a diversos proyectos tendrá largo recorrido desde una perspectiva amplia (bases de datos) y desde un punto de vista más microhistórico (análisis estudio de caso).

El libro en sí comienza, tras el índice y las listas de ilustraciones y abreviaturas, con una entrevista de 11 páginas a Isabel Alfonso en su piso de Madrid, en la cálida intimidad de quien puede departir sobre libros, puntos de vista, historiografía y documentos con naturalidad, pero también sobre el pasado próximo reconsiderado a través de la historiadora. Es una conversación informal con Julio Escalona, Cristina Jular Pérez-Alfaro y Álvaro Carvajal Castro que presenta algunos de los temas clave, informa sobre la trayectoria de la homenajead y sus vinculaciones académicas, así como también hace de prólogo de lo que serán los capítulos posteriores. El libro está dividido en 4 partes y 16 capítulos. A su vez, cada capítulo presenta la contribución de Isabel Alfonso traducida o reeditada al inglés con un comentario anterior de un investigador o investigadora representativo del tema.

La primera parte («Medieval Minds») comienza dedicada a la amistad («On Friendship») como fórmula de vinculación social artificial con un comentario de François Foronda (Université Paris I-Panthéon Sorbonne). El segundo capítulo («On the Language and Practice of Negotiation») es comentado por Wendy Davies (University College of London, University of Oxford). El tercer capítulo está vinculado con el anterior en cuanto al uso del lenguaje y la negociación, pero desde el punto de vista de la consolidación política («On judicial Rethoric and Political Legitimation») y está comentado por John Hudson (University of St. Andrews). El cuarto capítulo («On Memory and Identity») tiene que ver con uno de los más interesantes tipos de documentos medievales por el tipo de *voz* que ofrecen, aquellos dedicados a las pesquisas o inquisiciones, con un comentario de Piotr Górecki (University of California). Para rematar la primera parte, el capítulo 5 toca otra forma de representación y negociación de la violencia como es la venganza («Two Approaches to Justice and Vengeance») con dos contribuciones de Isabel Alfonso sobre el tema, también a través de la épica de mio Cid, y un comentario de Stephen D. White (Emory University).

La segunda parte del libro se centra en los vínculos sociales y lo que se podría dar en llamar las estrategias de diferenciación o la bourdieriana *distinción* («Ties and Community Differentiation») y presenta dos capítulos. Uno, sobre los poderes locales en las áreas rurales y especialmente las élites intermedias (*middlemen*) con

comentario de Christopher Dyer (University of Leicester), y otro sobre las diferencias dentro de las comunidades rurales con comentario de Philipp R. Schofield (University of Aberystwyth).

La tercera parte del libro incide en algunos temas tratados con anterioridad, especialmente sobre el conflicto y las comunidades rurales. Así, el capítulo 8 se dedica a la violencia a través de estudios de caso sobre eventos locales y su resolución, con un comentario de André Evangelista Marques (Universidade Nova de Lisboa). Los capítulos 9, 10 y 11 recopilan algunos temas sobre campesinado y legalidad, luchas y resistencias a través de la antropología comparada, la historiografía sobre la resistencia campesina y los conflictos por las sernas y corbeas (*labour services*) con comentarios en cada capítulo a cargo de Paul Freedman (Yale University), Chris Wickham (Oxford University), Jean Birrell (University of Birmingham) y Rosamond Faith. La tercera parte remata con tres capítulos (12, 13, 14) dedicados de nuevo a la conflictividad sobre el castigo corporal, las fuentes escritas como fuente de la violencia y, dentro de este tipo, a la violencia aristocrática como ejercicio auto-afirmativo de clase. Los comentarios corren respectivamente a cargo de Warren C. Brown (California Institute of Technology), François Bougard (Centre National de la Recherche Scientifique) y de nuevo François Foronda.

Para acabar, la cuarta parte tiene formato de miscelánea («Historian's Minds»), y un capítulo sobre el Císter con comentario de Peter Coss (Cardiff University)

y otro capítulo con comentario de Jesús Rodríguez Velasco (Yale University) y tres contribuciones de Alfonso sobre revelación documental, la historia como discurso y la violencia a partir del léxico. El libro finaliza con una útil lista de las publicaciones completas de Isabel Alfonso.

La selección de los comentaristas es brillante por la coherencia con los temas comentados y por la trayectoria intelectual, lo que incide en su impacto. La variedad de los comentaristas, su prestigio y la vinculación con los temas a debatir no puede ser más bien atraída. Además, los comentarios no siempre están formulados como únicos, sino que dos historiadoras como Jean Birrell y Rosamund Faith pueden dar dos comentarios divergentes sobre un mismo artículo de Isabel. Por el contrario, en el caso de Velasco y White, comentan más de un artículo. El formato del libro, los comentarios y la traducción a un público internacional es el gran éxito de este libro, como un buen marco al excelente trabajo durante décadas de Isabel. Es probable imaginar que ahora muchos académicos deseen un formato semejante para rendir homenaje a su trabajo, un *Festschrift* envidiable sin duda y que esperemos marque un antes y un después al clásico formato. Por nuestra parte, deseamos que el título posibilite muchos años más investigación, publicaciones y *pacem et concordiam* a nuestra homenajeada.

Abel de Lorenzo Rodríguez

0000-0002-3845-1013

Instituto de Humanidades. Universidade de
Santiago de Compostela

LaMOP. Université Paris I Panthéon-Sorbonne

Cabana Iglesia, Ana y Colomé Ferrer, Josep
Conflicte i gènere en el món rural. Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX

Girona, Documenta Universitaria, 2024, 189 pp.

El conflicto social contemporáneo, ligado indisolublemente a los procesos de transformación social de los últimos siglos, ha tenido tradicionalmente como protagonistas a los hombres y como escenario prioritario al mundo urbano. El libro *Conflicte i gènere en el món rural. Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX*, producto del seminario organizado por la Associació d'Història Rural en colaboración con el Centre de Recerca d'Història Rural de la Universitat de Girona en noviembre de 2022, viene a cuestionar y a repensar este tema desde nuevas perspectivas. El trabajo se inserta en la renovación que en los últimos años la historia agraria y del mundo rural ha experimentado, abriéndose hacia nuevos temas y enfoques, entre los que la perspectiva de género ha sido uno de los más importantes. El reciente interés de la historiografía por analizar cuestiones como las dinámicas de los mercados de trabajo femeninos, las disparidades salariales y las tensiones entre los modelos de feminidad rural promovidos desde el poder y las realidades vividas por las mujeres campesinas solo puede entenderse dentro de esta mirada renovada. Sin embargo, y a excepción de algunos excelentes trabajos, la conflictividad rural protagonizada por mujeres había sido un tema escasamente analizado en España. La idea de que el campo —en su constante y dinámica relación con la

ciudad— fue un espacio de conflicto en el que las mujeres no tuvieron un papel secundario, sino muy activo, es el eje en torno al que se articula esta monografía, a través de cinco capítulos que abarcan desde el siglo XVIII a la segunda mitad del XX, en diferentes contextos temporales y espaciales.

El libro comienza con un capítulo dedicado a examinar «El rol de las trabajadoras rurales en los pactos y en las negociaciones laborales en la región de Girona durante el siglo XVIII», firmado por Dignoris Mateo. La autora aborda temas como las modalidades de contratación, los salarios y los conflictos surgidos por cuestiones como el monto de los pagos, los retrasos en estos y la negociación de la remuneración por parte de las trabajadoras, a partir de un amplio corpus documental compuesto por los libros de cuentas de más de quince familias y los registros salariales del Hospital de Santa Caterina. Aunque se demuestra que en gran parte estuvieron limitadas, la investigación cuestiona la idea tradicional de la pasividad de las mujeres en este ámbito y pone de manifiesto que, a pesar de las restricciones, contaron con un cierto margen de manobra para negociar e incluso exigir mejores condiciones laborales.

El segundo capítulo, «Deixar el camp per buscar-se la vida: gènere i xarxa assistencial a Catalunya al segle XVIII», escrito

por Montserrat Carbonell Esteller y Céline Mutos Xicola, revisa la función ejercida por las instituciones asistenciales, espacios fundamentales para la supervivencia de la población trabajadora, especialmente aquella que migraba del campo a la ciudad, en la Cataluña de finales del siglo XVIII. El capítulo resalta, por un lado, la amplitud y diversidad de la red asistencial disponible y, por otro, las estrategias de hombres y mujeres para acceder a recursos en distintas etapas de sus vidas, condicionadas en gran medida por el género. En un contexto de reorganización productiva en el medio rural, con un importante flujo migratorio hacia las ciudades, las mujeres y jóvenes constituían la mayor parte de los internos en estos centros, muchas veces por razones morales o de corrección. A partir del análisis de los registros de ingreso en distintas instituciones, así como otras fuentes variadas, las autoras cuestionan la imagen de estos espacios como meros lugares de reclusión y castigo, y señalan su importancia en la modernización económica del territorio. Y es que, además de funcionar como reservas de mano de obra barata, estas instituciones desempeñaron un papel clave al facilitar el acceso de las mujeres que acudían a ellas al mercado laboral.

Josep Colomé Ferrer, uno de los editores, firma el tercer capítulo, «Sociabilitat informal femenina i conflictivitat quotidiana en el món rural català, 1850-1920». Basándose en una amplia variedad de fuentes documentales como la prensa coetánea, la literatura popular y, especialmente, las fuentes judiciales procedentes

de los juzgados de paz de diversas comarcas catalanas, subraya la importancia de la conflictividad intracomunitaria, que ha sido poco explorada en la historiografía. El capítulo pone de relieve que las mujeres rurales, lejos de adoptar una postura pasiva, recurrieron a las autoridades judiciales para buscar protección, defender su honor o reclamar derechos cuando el orden patriarcal se volvía excesivamente opresivo. Una capacidad de agencia que se observa tanto en el ámbito del hogar y de la familia como en espacios de sociabilidad informal, y que se desarrolló a través de estrategias de género que les permitieron negociar su posición en unas comunidades marcadas por las relaciones patriarcales.

Por su parte, y en esta misma línea temática, el capítulo de Óscar Bascuñán Alcover, «Sanciones comunitarias contra el maltrato de mujeres en la España rural (1890-1936)», propone una de las aproximaciones más novedosas, a nivel metodológico e historiográfico, a las acciones comunitarias desarrolladas en respuesta a la violencia contra las mujeres en entornos rurales. A diferencia de los avances en la permisividad hacia nuevas conductas sexuales que se dieron a partir de principios del siglo XX en las grandes ciudades, en el ámbito rural muchas formas de violencia contra las mujeres gozaban de tolerancia social y jurídica, siendo consideradas herramientas legítimas para corregir su comportamiento. Sin embargo, en las ocasiones en las que esta violencia superaba el umbral de lo permitido, fueron habituales las respuestas comunitarias

como los linchamientos a los culpables de crímenes «pasionales», parricidios y otras manifestaciones extremas de violencia patriarcal. Se trata de acciones que tradicionalmente han sido vistas como impulsivas e irracionales, y que por tanto han quedado fuera de los procesos de democratización según los cuales se han interpretado las protestas colectivas. El autor reflexiona sobre la naturaleza y el significado cultural de estos fenómenos a través de una extensa recopilación de fuentes de prensa nacional y provincial. Analiza sesenta casos procedentes de la mayoría de las provincias españolas, examinando cómo la prensa presentaba estos episodios: en muchos casos, se interpretaban como «castigos merecidos», lo que demuestra las arraigadas convenciones sobre cómo debían ser las relaciones de género «honradas» que sostenían este tipo de actuaciones. Pero también, en un contexto de ofensiva reformista, particularmente dentro del republicanismo, son destacables los cambios en la percepción de estas expresiones de violencia popular. En definitiva, se reflexiona sobre los límites entre justicia comunitaria, violencia patriarcal y las transformaciones culturales que marcaron el tránsito hacia la modernidad en la España contemporánea.

Finalmente, el capítulo de Ana Cabana, también editora del libro, es el más metodológico del conjunto y aborda «La fotografía como fuente para la historia rural en clave de género: mirar y leer consentimiento y conflictividad durante el franquismo». A partir del caso de estudio de las protestas desarrolladas por las

mujeres en el campo gallego durante el franquismo, la autora plantea interesantes reflexiones sobre la imagen fotográfica como una fuente que, lejos de ser neutral, ha de ser interpretada como lo que es: una selección de aquello que el autor en su momento quiso mostrar. En este sentido, un aspecto central tiene que ver con el origen de las fotografías, que, en el caso de regímenes dictatoriales como el franquismo, tuvieron un peso esencial en la consolidación de la imagen oficial del Estado. La autora propone indagar sobre la representación fotográfica de los márgenes y la disidencia y se plantea la cuestión ¿existen fotografías que documenten expresiones de disconformidad o conflicto? A partir de este interrogante se plantea la necesidad de superar la visión tradicional que reduce la fotografía a un papel secundario, y reconoce su capacidad para ofrecer nuevas perspectivas sobre la historia rural y las dinámicas de género.

En resumen, *Conflicte i gènere en el món rural. Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX* constituye una valiosa contribución a la historiografía rural y de género en España. Más allá de ampliar el conocimiento sobre la conflictividad en los espacios rurales desde una perspectiva renovada, pone en evidencia la agencia de las mujeres en contextos caracterizados por un marco de relaciones de género profundamente patriarcal. Aunque la temática de las investigaciones planteadas presenta una cierta disparidad, esto no impide que el conjunto de los cinco capítulos pueda ser comprendido de manera cohesionada, pues existe un hilo conductor que los

une y les da sentido. Su mayor fortaleza radica en la atención otorgada a las fuentes y al aparato metodológico, alternando entre discusiones teóricas y estudios más concretos, pero manteniendo en todos ellos una mirada renovada y un profundo compromiso con el análisis crítico de las fuentes. Y el resultado es el desmontaje de ciertos tópicos en torno al papel desarrollado por las mujeres en el mundo rural. Esto no solo aporta riqueza al contenido del volumen, sino que también lo integra

de manera ideal en la línea editorial de la colección, orientada a publicar obras que sirvan como herramientas valiosas para investigadores en las primeras etapas de su carrera académica. En este caso, además de cumplir con ese propósito, el libro resulta igualmente útil y relevante para investigadores consolidados.

Laura Cabezas Vega

0000-0002-4484-2125

Universidad de Granada

Daniel W. Franken

Economic History of Living Standards in Brazil: Policy, Health, and Environment, 1850–1950

London & New York, Taylor & Francis, 2025, 214 pp.

The field of anthropometric history has become a new and exciting area in historical research. For the first time historians are able to examine the nutritional intake of given populations by examining their heights by time and place. Surprisingly large historical samples of these heights are available from military records, hospital and prison registers and even passport applications. Many of these studies have challenged our basic assumptions about the growth or non-growth of heights over time and place. While the first major studies were in Europe and the United States, Latin America has now become a major area to study this question of nutritional intake over time and its impact on stature in given populations from the late colonial period to the early 20th century. Some of the earliest

work on this for Latin America was done on Mexico, with new localized studies appearing for most of the major states of South America. In the case of Brazil, small samples of the Brazilian prison population, immigrants and registered workers papers have been studied, but nothing like a comprehensive national study existed until this work. Using military and passport records David Franken has created large national historical height samples by region. Carefully controlling for the biases in these data he is able to reconstruct the height of a reasonable cross section of the Brazilian population for a complete century. This is the most complete such study ever undertaken for Brazil.

The basic findings generated from this material deal with the trend of these heights and the variation in heights by dif-

ferent age cohorts from different regions and by different personal characteristics. Thus after a long period of stagnation or even decline from 1850 to 1880, there was a steady rise in heights from 1880 to the 1920s. The late 1920s and early 1930s, the period of the Great Depression, sees a temporary decline in these heights, followed by a return of growing heights in the 1940s to 1950. Within these long term trends, he finds significant regional and color variations. His sample shows that persons from the Northern region were 2.0 cm shorter than those from the Southeastern region and those from the Northeast were 1.8 cm shorter from this tallest group of Southeasterners. In turn the tallest people were those from the states that made up the South Region (Paraná, Rio Grande do Sul and Santa Catarina). Finally parts of the Center-West region (the state of Goiás) had heights equal to the Southern region while its less developed area (the then combined Mato Grosso and Mato Grosso do Sul area) had heights equal to the Northeast. Nor did these regional height differentials converge over time. He finds that black people were taller than white or multiracial people and that immigrants tended to be taller, not only than the native born population but were taller even compared to their homeland peers at the same time. Among the immigrants, Eastern Europeans were taller than the immigrants from Spain and Portugal.

To set the stage for his causal analysis to explain the trends he has discovered, the author provides the reader with a use-

ful summary of the entire field of anthropometric history and its basic findings. Like previous scholars working in this field, he aims to provide “a cohesive study linking political, economic, and geographic determinants to long-term health outcomes.” To achieve this aim he examines a large number of potential causal variables that might have influenced these trends in heights. He thus provides a history of health, climate and economic change by region in Brazil from 1850 to 1950 so as to find the causal variables.

But like many of the authors he cites, the linking of these causal variables to changes in heights is a complex and difficult task. For any given variable, it is necessary to compile comparable data in the same period. But the lack of a great deal of the necessary data often means he has to rely on data outside his timeframe. At other times he has contemporaneous data but it is unclear how they precisely relate to changes, since it is difficult to show exact correlations. Obviously the North and Northeastern states have always been the poorest regions of Brazil especially since the 19th century, and the Southern areas (Southeastern and South Regions) the richest zones. Thus the economies of these regions will explain in general terms a lot about different food intake, disease environments and thus resulting heights. He also surveys regional food supplies, suggesting that the North especially lacked animal proteins and minimal endemic plants. But a lot of the data he relies on is post 1950 and is inevitably more suggestive than proven.

In terms of the timing of these changes, he argues that the big spurt in heights from 1880-1910 is due to major government commitments to providing clean water and sanitation to both urban and rural population, which began at the end of the 19th century. He shows that this change in heights among the recruits occurred at the same time as the decline in infant mortality and infectious diseases in the national population. He also attempts to correlate coffee prices to a limited sample of just Southern military recruits and gets a positive correlation. Less tightly correlated are the typical diets he finds for the different regions. Clearly the poor in the North and Northeast had a more limited diet than those who lived in the pampas region of the South. Finally he argues that distance from the equator is correlated with height and that is probably due to fact that the warmer regions had had very high rates of hookworm and malaria, which tropical diseases were especially influential on heights. He suggests that summer rainfall intensity is related to these diseases, and with this variable he finds a high correlation to his pre-1915 height data. As for immigrants, his comparisons of his sample of immigrant with the average heights in the sending countries shows that those coming to Brazil were taller than their non-migrating compatriots. This seems to support the traditional argument that only the better off were those who migrated. But what about the color differences in heights? This is an important theme which he does not fully analyze or explain.

As is obvious from this review, this is a very important and original work. It provides the best set of data currently available for Brazil on heights over a century long period. It offers very imaginative explanations for these changing patterns. I think many of these causal factors are probably correct, but in this major study as in many other such height studies, it seems extremely difficult to precisely relate cause and effect. Although he has not always succeeded in this major effort of ascribing cause to effect, he has certainly laid down most of the possible factors one could think about. One could try adding logistics (railroads and roads) or several other possible causal links, but will find the same constraints of linking these changes to the dataset. It is to be regretted that he did not explore color more completely, since his data seems to contradict standard assumptions. But whatever its shortcomings, readers will find this a model study well worth reading, not only on how to develop a viable national level dataset, but on how to precisely state causal models related to changing levels of height in the population.

Herbert S. Klein

0000-0002-2239-2784

Columbia University and Stanford University

José Ángel Sesma Muñoz

Oro blanco. La lana de Aragón en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)

Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 348 pp.

Escribir la reseña del libro *Oro blanco* de José Ángel Sesma Muñoz supone enfrentarse con la carrera profesional de quien en la actualidad es Profesor Emérito de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza y miembro fundador del Centro de Estudios Medievales de Aragón. Autor bien conocido entre los medievalistas, su trayectoria investigadora es de interés para los historiadores de la economía y de la sociedad por algunos de sus temas recurrentes como el comercio, el sistema impositivo aduanero y la fiscalidad en Aragón en la segunda mitad del siglo xv. Formado en la tradición intelectual de la primera historiografía annalista francesa y las corrientes cuantitativas italianas, su conocimiento profundo de los archivos y las fuentes de Aragón le han permitido trabajar con métodos cuantitativos y cualitativos y con un enfoque de historia comparada con el Mediterráneo occidental. En los años setenta, Sesma se interesa ya en el tema de la exportación de productos de las tierras interiores del Reino de Aragón (trigo, aceite y lana) frente a un panorama historiográfico más deslumbrado por las florecientes ciudades mediterráneas catalanas y valencianas en competencia con las comunas italianas. Sus publicaciones han apostado por destacar el complejo mundo económico de la producción rural aragonesa y su relevancia dentro de la actividad económica del reino.

Todos estos rasgos de su carrera académica están presentes en el libro que aquí se presenta, que es producto de una historia que se inició en 1973, como el propio autor cuenta en la introducción de su libro, cuando asistió a las lecciones impartidas por el profesor Federico Melis en Prato. El esclarecedor prólogo de la profesora María Viu Fandos, del propio Grupo CEMA de la Universidad de Zaragoza, destaca tres rasgos característicos del libro: la larga gestación del libro desde 1990; la conexión de dos aspectos que se suelen abordar de forma separada, la ganadería ovina medieval y la comercialización de la lana; y el monumental trabajo fáctico realizado en archivos históricos municipales y provinciales que combina fuentes notariales, municipales, cartas comerciales del archivo Datini, privilegios regios, actas de cortes y fuentes fiscales y aduaneras.

Este es un libro clásico de historia económica por su habilidad para relacionar evidencias económicas dispersas, por la importancia del método cuantitativo, por la amplitud del enfoque que conecta lo económico con lo político, social e institucional y por la sensibilidad hacia el cambio económico en el largo plazo. La trama del libro juega con la figura de Tucio di Gennaio de la importante compañía Datini de Génova, que actuó como agente comercial en la región en un lapso

pequeño de tiempo (1405-1410) que, sin embargo, se ha magnificado en la historiografía italiana hasta hacer de la llegada de las compañías extranjeras a Aragón un motor del desarrollo de una zona que el informe de 1398 retrataba como pobre, aislada y con un producto de poca calidad. El libro, dedicado a la memoria de la labor investigadora del profesor Melis, resulta el mejor homenaje posible, porque es en realidad una matización de sus tesis sobre Aragón. Sesma defiende la autonomía, capacidad, complejidad y desarrollo local de la producción de la lana en Aragón y la existencia de prácticas comerciales sofisticadas que suponen que el único impacto de los italianos fue introducir la región en los circuitos del comercio lanero mediterráneo.

Estamos ante un libro que pone en circulación 3 tesis importantes: 1) que la ganadería del Bajo Aragón resistió el duro impacto de la peste negra de mediados del siglo XIV por la estrecha conexión existente entre agricultura y ganadería, que permitió flexibilizar la producción, y por la existencia de hatos de cabezas de rebaños pequeños (pp.128-130); 2) que la comercialización de la lana involucraba a muchas familias propietarias de ovejas y a familias de carreteros, además de a intermediarios entre los comerciantes de la costa y los productores del interior, y que esto supuso una distribución horizontal de la riqueza para la región en su conjunto; y 3) que la estructura fragmentada de la propiedad en lo que era un enorme reanillo hizo imposible el monopolio de una única compañía sobre el territorio debido

a la dificultad de recolectar la producción (p.167). Todo esto explica el fracaso de la Compañía Datini en Aragón (p.167).

La estructura del libro es sencilla. Se compone de 5 capítulos, 3 de ellos muy breves: la introducción a la obra por el propio autor; el capítulo 1, que presenta la zona geográfica estudiada, que es el Bajo Aragón, sobre todo, las sierras de Albaracín, Gúdar y Javalambre del sistema Ibérico (pp.47-55); el capítulo 2 sobre la articulación productiva tras la expansión y ocupación cristiana del territorio en los siglos XII y XIII (pp. 57-79); y un capítulo final sobre el destino de la lana (pp.229-255), en el que se muestra la fuerte promoción de la ruta fluvial por el Ebro de Zaragoza a Tortosa, por donde llegaron a circular 10.000 quintales anuales de lana en la década de los 40 del siglo XV (unos 25.000 en total si se cuentan todos los puertos fluviales de embarque, es decir, 2'5 millones de kilos de lana, p.240). Los dos capítulos que componen el grueso del libro son el capítulo 3, sobre la lana y su comercio antes de 1400 (pp.80-164), y el capítulo 4, sobre el mismo tema en el siglo XV (pp.165-228). El volumen se cierra con un apéndice de 50 páginas (pp.257-310) de tablas que es fundamental para la lectura del texto. Llama la atención en una publicación que pone tanto cuidado en estos cuadros que no haya mapas en un tema en el que es tan importante el territorio, la red de caminos de trashumancia, los pasos de ganado y los puntos de cobro de aduanas.

En el capítulo 3, Sesma narra la lenta, pero constante, construcción de una eco-

nomía ganadera en el Bajo Aragón desde finales del siglo XIII. En este momento se pusieron las bases de la trashumancia y de la llegada de la lana a los puertos de Valencia. La documentación para demostrar esta animada actividad de productores y comerciantes es escasa antes de 1400. Esto pone a prueba la experiencia investigadora del autor y su conocimiento de las fuentes disponibles para estructurar una narrativa plausible en torno a casos hábilmente escogidos. La documentación concejil anterior a 1300, las pesquisas de 1284, la formación de los primeros ligallos de Teruel y Sarrión y los protocolos notariales de Puertomingalvo (cifras de compras, préstamos y cambios) muestran grupos de propietarios modestos de villas y aldeas involucrados en una actividad rentable en expansión. La documentación de las órdenes militares del Temple y Santiago y los conflictos de los ganaderos de San Mateo contra Morella respaldan la existencia de trashumancia con las tierras bajas del Levante. La recuperación de finales del siglo se reconstruye a partir de la documentación de los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Mosqueruela, que recogen datos sobre cabezas y arrobas de lana.

Las conclusiones de este capítulo permiten trazar una triple curva de precios de la lana entre el siglo XIV y el XV, la demostración de la existencia de prácticas de doble pago por la lana (en otoño por la contratación y en junio con la entrega), la presencia de equipos de esquiladores profesionales, la concesión de cartas de procuraduría a pequeños propietarios que

actuaban como mediadores y la identificación de dos fases en el proceso de comercialización de la lana (compra de lana a los ganaderos productores por intermediarios locales y reventa a comerciantes de mayor escala que la centralizan en Morella y San Mateo). El autor defiende con estas conclusiones la existencia de un mundo sofisticado y complejo de producción, trashumancia, transporte y comercio de la lana.

El capítulo 4 es el central del trabajo porque permite contar con los «datos duros» de los Libros de las collidas del sistema fiscal de las Generalidades organizado en 1360 y basado en una tasa porcentual exigible a la entrada y salida de todos los productos en el reino de Aragón, excepto la lana y el trigo, que pagaban una cantidad fija por unidad de medida. Este sistema fiscal implicó un complejo engranaje burocrático-administrativo y una amplia red de puestos aduaneros y sistema de registro y cobro. En el siglo XV, las industrias textiles de Milán y Florencia están ya alimentadas con lana de Aragón. Ciertamente, la breve presencia de los italianos en la región supuso la garantía de la compra de todo el producto, importantes adelantos con pagos en oro, la expansión del área de producción integrando en el circuito el norte de Teruel, Alcañiz y Daroca y la modificación de itinerarios.

El vaciado sistemático de la documentación de las Generalidades en el decenio 1444-1454, que suponen el análisis de las tablas de las 11 aduanas de las fronteras del arco sur del reino arrojan un horizonte de cifras y protagonistas de este comercio. Contabilizando todos los animales

que viajaban a Valencia por trashumancia o a los mercados de carne calcula unas 250.000 ovejas atravesando los pasos e infiere de estas cifras unos datos generales para todo el Bajo Aragón de 700.000 cabezas (p.178). Un millón de sueldos jaqueses producto de este comercio se sustentaba sobre un sistema de explotación casi idéntico al del siglo XIV (p.178). El retrato social, que hace el autor, es el de un grupo reducido de ganaderos poderosos que parecen liderar la cabaña trashumante y que controlan los gobiernos municipales, y un amplio sector del campesinado que no podía competir ni por el número de los animales ni por la calidad de su lana. Sin embargo, los datos permiten afirmar que no había monopolio de la producción de ganado ni del comercio y que los ganaderos más modestos se asociaban y se mantenían en el mercado. Así, por ejemplo, en la década 1444-1454 se registra una cabaña trashumante de 377.436 cabezas de ovino que se reparte en 423 rebaños, lo que arroja una media de 900 cabezas por rebaño, algunos de ellos con varios propietarios (p.180). Igualmente, es llamativo el frecuente cambio de los nombres de las familias propietarias, la enorme variación en el número de animales que se declaran en la aduana cada año, la salida de los habitantes de una aldea en diferentes fechas y separados y no por las taulas más cercanas (p.184). En el caso de los productores de ganado de carne de las aldeas de Albarracín que abastecían a Valencia, a quienes se dedica un interesante epígrafe, se aprecian asociaciones entre hermanos o vecinos, algunos de

ellos, mudéjares (p.185 y 191), e incluso había rebaños conducidos por musulmanes y cristianos.

Clásico es también el libro por la teoría social con la que trabaja, que combina factores políticos, sociales e institucionales para dar cuenta de lo económico, aunque el texto no es explícito sobre las coordenadas historiográficas en las que el autor se sitúa. En este sentido, llama la atención que el relato de los primeros pasos de las actividades ganaderas de la región esté excesivamente condicionado por el éxito bajomedieval. En el capítulo 3, se usan frecuentemente términos como: «puro mercado», competencia, capitalización (p.155), estrategias capitalistas, mentalidad capitalista, «fórmulas capitalistas» (p.117) en el intento por adelantar las innovaciones en Aragón, que no parece necesario ni ajustado en todos los casos. La complejidad y la sofisticación de las prácticas económicas, el hecho de que se produzca crecimiento económico, una producción a mayor escala o la comercialización internacional no tiene por qué ser etiquetado de capitalismo, pues muchos son los factores sociales, políticos e institucionales, como pone en evidencia la propia investigación, que parecen mediar el perfil de la ganadería del Bajo Aragón y la comercialización de lana y carne.

La historiografía sobre la ganadería en Aragón y las prácticas trashumantes y sobre el comercio de la lana y la carne ha producido soberbios trabajos en los últimos 30 años. Este libro, cocinado a fuego lento y con inmejorables ingredientes en ideas, preguntas y trabajo de archivo se

convertirá en imprescindible para todo el que quiera adentrarse en la historia de estos temas tanto para la Edad Media como para la Moderna.

Esther Pascua Echegaray

0000-0002-9859-3398

Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

James Simpson

Family Farmers, Land Reforms and Political Action. An Alternative Economic History of Interwar Europe

Cham Switzerland, Palgrave Macmillan, 2024, 269 pp.

It is almost as though Simpson intends to do with this book for the whole of Europe what he did for Spain in his previous book, *Why Democracy Failed: The Agrarian Origins of the Spanish Civil War*, co-written with Juan Carmona. He suggests that Europe in 1918 was at the point of a “democratic spring.” “... farmers were now the largest political constituency. The creation of new national frontiers, liberal constitutions, and greatly extended suffrage produced a ‘democratic spring’, offering farmers the possibility of creating an alternative future, especially in Southern and Eastern Europe. Yet for this to happen, family farmers had to organise and fill the political void left by landed elites to exploit their electoral strength. In general, they were unsuccessful.” (pp. 2-3). His book informs us of what happened instead. And: Did family farmers fail?

In analysing these rather evasive hypothetical questions, he answers practical

ones: What was the effectiveness of land reform? Why were farmers sometimes reluctant to adopt new farming methods? Why did some governments respond to farmers’ demands for market intervention while others did not? In this way, he analyses the relationships between family farmers, the state, and the market in agriculture, and how this influenced long-term economic growth and political change.

After the introductory chapter, he begins Chapter 2 by discussing the role of agriculture and economic growth after the 1870s, when “the growing integration of the Atlantic economy set off changes that by the interwar period had radically altered European agriculture and the role of the state in guaranteeing food security.” (p. 249). In Chapter 3, he addresses farming and agricultural dynamics, while informing the reader about how these dynamics differ according to the character of agricultural products, with a par-

ticular focus on cereals, dairy, and wine. In Chapter 4, he highlights the changing state capacity, especially after the First World War. Chapters 5 and 6 are key to his analysis. In Chapter 5, he explains how the landed elites, in one respect, lost their political power in different parts of Europe, while in another, they retained it by creating mass political parties. In Chapter 6, he focuses on land reform and its consequences. All these changes had implications for the predominance of the family farm in the interwar years. In Chapter 7, he describes how family farmers organised agriculture, from villages to cooperatives and agrarian parties. Chapter 8 highlights the activities of another social group: the labourers. This is followed by a chapter on agricultural economics during the depression period, which posed a new challenge not only to all these groups within agriculture but also to those outside of it, as well as to the market and the state. Before concluding, in Chapter 10, he addresses the different implications of the economic developments for the political representation of agriculture.

In all these chapters, Simpson distinguishes between North-Western Europe (including France and sometimes Scandinavia), Southern Europe (the Iberian Peninsula and Italy), and Central Europe (including the Balkans). He also uses the labels industrial societies (the United Kingdom, Belgium, the Netherlands, sometimes referred to as urban-based), transforming societies (where Spain and Italy are joined by Ireland, Czechoslovakia, and even Scandinavia and Germany),

and agrarian-based economies (primarily Central European countries). These labels are often synonymous with the regional distinctions, and vice versa. With the help of these distinctions, Simpson outlines three main trajectories of development.

In North-Western Europe, the elites lost their political power early on due to the French Revolution and the Napoleonic Wars but regained it by creating mass political parties before 1914, which also integrated the rural population. The integration of the Atlantic economy made family farms more competitive than large estates due to declining agricultural prices and rising wages for farm labourers. Family farms also benefited from a strong demand for high-value foods. Higher prices allowed them to mechanise in response to growing labour shortages and use artificial fertilisers to conserve land. They organised themselves into cooperatives, strengthening their ties to the market. Although the 1920s were not the best years for agriculture in North-Western Europe, when family farmers were hit by the Depression, their organisations and market orientation helped push governments to intervene in favour of agriculture.

In contrast, the trajectory in Central Europe was quite different. The landed elite retained power for a longer period and saw no need to create mass political parties. After losing power in 1918, land reform was introduced, resulting in the creation of many family farms and the formation of new political parties. Specific agrarian parties emerged but could

not overcome the ethnic, cultural, and national divisions within the electorate. Agrarianism as an ideology remained too confusing and contradictory. The Central European farmers could not follow the economic path of North-Western Europe either. Geological, geographical, and market conditions were different—they faced low farm prices, underemployed farm labour, and weak productivity growth. There were no strong economic incentives for agricultural organisations like cooperatives, which made them less organised. As a result, during the Depression, they lacked a strong lobby to advocate for agricultural interests, which drove them further away from the market and towards self-sufficiency.

The transforming economies of Southern Europe followed a path more similar to Central Europe than to North-Western Europe. The main difference was the role of land labourers and their political voice through labour unions and socialist parties. The legacy of the Depression period, as such, was a strong bond formed between the agricultural sector and governments.

Simpson offers a clear analysis. He challenges simplistic political and cultural explanations for historical events and favours economic ones. His approach aligns well with rational choice theory, which is helpful in rejecting simple cultural explanations for differences between farmers in North-Western Europe, Southern Europe, and Central Europe. Instead of attributing behaviour to tradition or ignorance, Simpson suggests that it can

often be better understood through economic (market), geographical, and political contexts. This is refreshing, and his emphasis on the unique trajectories of Central and Southern Europe during the interwar years is a key reason why this book deserves a wide readership. It is a joy to read a work that intelligently integrates Central and Southern Europe into European history, which is often dominated by North-Western Europe. He also deserves to be applauded for having written a history that moves forward in time, instead of looking at the interwar years from the perspective of the Second World War and its aftermath, and one that pays attention to the sequence of processes, such as creating a hierarchical mass political party before the widening of male suffrage.

However, for my taste, Simpson is too reductionistic in his interpretation and too parsimonious in explaining his interpretative framework. What he gains in clarity, he loses in explanatory power. While his approach is effective in explaining the large differences in Europe during the interwar years, it tends to be too mechanistic. There was more to the success of the democratic spring than simply filling a political void left by the landed elites. The processes of state formation and nation-building cannot just be reduced to rational economic models. As clear as he is about his objectives in the introduction, he is equally implicit about his methodology and the concrete historical circumstances in which his story is embedded. I would have preferred if he had explicitly told the reader the contexts in which these

new nations were created after World War I and what their specific challenges were. As it stands, the treatment is rather abstract. For example, what was the political development like in Hungary, Poland, Bulgaria, and Romania? Although a significant portion of the population worked in agriculture, what were the specific contexts in which these workers had to find a voice? Who were the other social groups in society? What did they want to achieve?

Simpson often discusses austerity policies in the interwar years due to adherence to the Gold Standard. This allows him to highlight the importance of the balance of payments and trade balance in shaping agricultural policies. However, he doesn't explore why the Gold Standard was the default policy or whether there were criticisms of it. Who criticised the adherence to the Gold Standard, and why? Furthermore, political cleavages play a significant role in his analysis, but again, a systematic introduction to these cleavages is missing. Why does he not explain the cleavage model by Rokkan and Lipset, which addresses societal divisions such as religion, local versus central government, the Church versus liberals, labourers versus employers, and urban versus rural society? Instead of systematically using the cleavage model, he applies it much more ad hoc. It would be useful to show how these societal cleavages played out in Central European countries over time and how they interacted.

Simpson places family farmers at the centre of his analysis, yet he does not tell us how these farmers interacted with

other social groups. His analysis remains abstract, focusing on general spatial differences rather than the dynamics of specific historical processes. In fact, he does not define what he means by "family farmers." The term is used quite broadly, much like our contemporary use of the label "middle class" to refer to anyone who is neither very poor nor extraordinarily wealthy.

Simpson has written a stimulating book. He demonstrates the necessity of considering the whole of Europe, rather than focusing solely on Western Europe, and the advantage of writing history forwards in order to avoid a deterministic narrative. His book invites us to build on his work with more specific and national studies that could refine, elaborate, and challenge his rational choice framework by paying more attention to how different social groups in the processes of democratisation, state formation, nation-building, commercialisation, economic transformation, and urbanisation interacted with each other and created a different future than one might initially suspect.

Anton Schuurman

0000-0003-1155-3770

Wageningen University